

GIRASOLES

SARA M.L. DE FIGÚN
Y
ELISA MORAGLIO



ANGEL ESTRADA Y CIA. S.A. EDITORES

34488

Sara M. L. de Figún y Elisa Moraglio

★

GIRASOLES

Texto de Lectura para

TERCER GRADO

★

NOVENA EDICION

ILUSTRÓ

LÓPEZ OSORNO

ANGEL ESTRADA y Cía. S. A.
Editores

Bolívar 466 ★ Buenos Aires

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



ÍNDICE GENERAL

	Pág.
Girasol (<i>poesía</i>)	3
Emoción y alegría	4
El aula	6
A la maestra (<i>poesía</i>). JOSÉ CONSTENLA	8
¿No la conoces?	10
La promesa	12
Un hermoso presente	14
Autoridades nacionales	17
Curiosidad satisfecha	19
El día y la noche (<i>poesía</i>)	22
Trabajo y prosperidad	24
Utilidad y belleza	26
Lección provechosa	28
La gran aldea (<i>poesía</i>)	30
Alegría que se malogra	32
Paisaje	34
El enemigo de los ratones	36
La Argentina	40
El agua (<i>poesía</i>). R. OUTÓN	42
¡Bienvenidos sean!	44
La fragata Sarmiento (<i>poesía</i>). B. FERNÁNDEZ MORENO	46
La fragata Sarmiento (<i>poesía</i>)	47
Corazón generoso	48
Antes de que los españoles vinieran	50

	Pág
Un poco de historia:	
I. Cristóbal Colón	52
II. Descubrimiento de América	54
12 de Octubre (<i>poesía</i>)	56
Descubrimiento y conquista	57
Una broma de Colón	59
La llanura	61
Silencio (<i>poesía</i>)	63
Árboles	64
Campos argentinos, campos nuestros	66
¡Arriba, patroncito!	68
El gaucho y su caballo	70
El primer alambrado	72
El molino (<i>poesía</i>). G. MARTÍNEZ SIERRA	74
Los primerós ganados	76
El pastorcito (<i>poesía</i>). ERNESTO MARIO BARREDA	78
La selva	80
Las selvas argentinas	82
La hormiga de corrección. JUAN B. AMBROSETTI	84
La pradera y el río (<i>poesía</i>)	86
El Plata	88
Bellezas de nuestra tierra	90
En el Tigre (<i>poesía</i>)	92
Tandil. Las canteras	93
Lluvia de verano en el campo (<i>poesía</i>). J. H. FIGUEIRA	95
Lo haré... no lo haré	96
Una chacra entrerriana	98
Máquinas agrícolas (<i>página ilustrada</i>)	100
El trigo (<i>poesía</i>). GASTÓN FIGUEIRA	101
La idea de Albertito	102
Quiero ser conquistador	104

	<u>Pág.</u>
La verdad ante todo	106
Página de historia:	
I. La vida en la colonia	108
II. El Buenos Aires que se fué	110
III. Recuerdos vivientes	112
Evocación (<i>poesía</i>)	114
Honradez a la antigua. PASTOR OBLIGADO	115
La primera estampilla	117
Una noticia inesperada	119
¡Viva la libertad!	121
Días agitados	123
25 de Mayo de 1810	125
¡Salud! (<i>poesía</i>)	127
El conejo y la zorra	128
De compras	130
La alegría del parque	132
La casa de la abuela	134
Manuel Belgrano	136
Manuel Belgrano (<i>página ilustrada</i>)	138
A mi bandera (<i>poesía</i>)	139
Una sentencia notable	140
La oportunidad del saber	143
Pan y manteca	145
Tierras áridas	147
Carreteras espléndidas	149
Rutas maravillosas	151
Un don inapreciable	153
9 de Julio de 1816	155
En Tucumán (<i>poesía</i>)	157
La montaña	158
Fuego, ceniza y lava	160

	<u>Pág.</u>
Hacia las cumbres	162
El cóndor	164
Primavera en la montaña (<i>poesía</i>)	166
El Cristo Redentor	167
La fiesta de la vendimia	169
La canción de la vendimia (<i>poesía</i>)	171
En los fértiles valles de la Cordillera	172
José de San Martín	174
José de San Martín (<i>página ilustrada</i>)	175
San Lorenzo	176
Juan Bautista Cabral	178
El sargento Cubillas	180
Las mejores recomendaciones	182
Don Bernardino Rivadavia	184
El minué federal	186
El minué federal (<i>poesía</i>)	188
Justo José de Urquiza	189
Bartolomé Mitre	191
Hermoso rasgo de una florista	193
Sarmiento	195
Sarmiento (<i>poesía</i>). NATALIO A. VADELL	197
Día de los muertos por la Patria	198
El almanaque	200
Nochebuena	202
Juancito pide ayuda	204
Los libros (<i>poesía</i>)	205
Himno Nacional Argentino	206
Simbolos Nacionales. Mapa físico-político de la República Argentina	206 - 207



LA CASA DE LA ABUELA

Estamos en la casa que perteneció a la abuela. En el barrio apartado y pintoresco de la ciudad grande y rumorosa, duerme a la sombra protectora de los árboles que dan frescura a sus paredes rústicas

y envejecidas, la casa que en un tiempo fué el punto de reunión de una numerosa familia.

Allí nacieron nuestra madre y sus hermanos, allí pasaron las horas más felices de su niñez, escuchando el canto de los pájaros, o sentados a la sombra de los naranjos en flor.


Rodeada por un bello jardín se destaca la casa baja, con sus paredes cubiertas de trepadoras, y adentro, en el centro de ella, el patio grande, florido y luminoso.

Baldosas rojas cubren el pavimento, y entre macetas de geranios y diamelas, el aljibe, de roldana y balde enmohecidos, parece añorar la mano cariñosa que extraía el agua fresca del fondo profundo.

El parral tupido y oloroso, prestaba sombra a ese patio amplio y alegre, donde resonaron por muchos años las voces de los niños, que en las noches estrelladas jugaban a las escondidas o al martín pescador...

¡Qué bonito es todo esto!

De tanto en tanto, visitamos esta casa que perteneció a la abuela, albergue feliz de una familia numerosa y unida.



CARRETERAS ESPLÉNDIDAS

¡Adiós pesadas carretas, altas diligencias, coches lentos! Con vuestros mansos bueyes y vuestros fuertes caballos habéis ido a parar al rincón de los recuerdos.

Tiempos idos, de los viajes interminables; tres meses para llegar a Tucumán. ¡Cuatro o cinco para entrar en Salta y Jujuy! Mientras que no puede calcularse ni la posibilidad de lo que hubiera resultado una de esas penosas travesías hasta la Patagonia.

Campos vírgenes, sin senderos, y sin caminos hechos ex profeso; campos con sus pastizales altos en el verano y sus pantanos peligrosos en la estación de las lluvias; con sus depresiones y sus

alturas naturales llenas de acechanzas para el viajero que se aventuraba a cruzarlos.

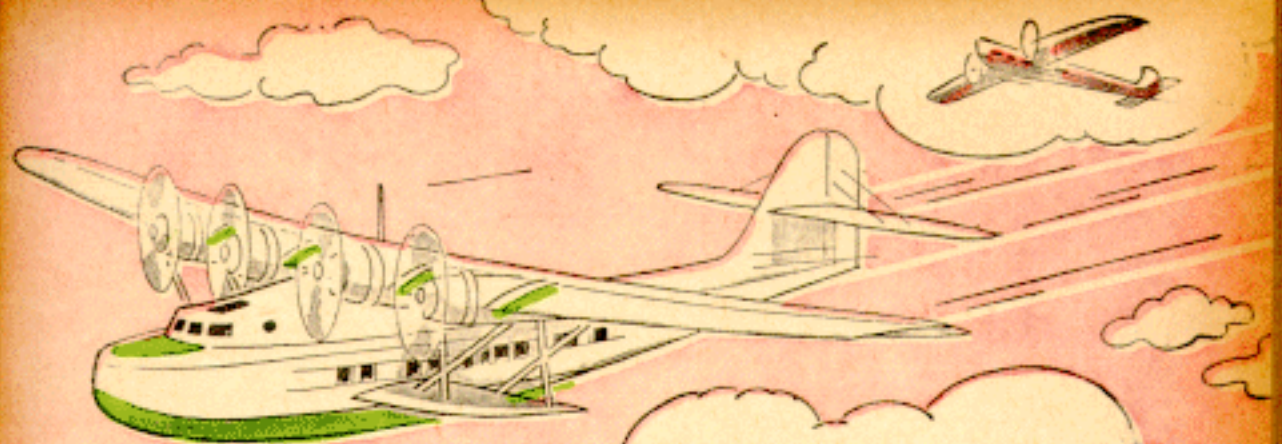
¡Qué distinto es hoy, todo! Caminos nivelados, carreteras cuidadas y estaciones de servicio que proporcionan combustible y solucionan cualquier desperfecto de los modernos vehículos. Señales indicadoras orientan y advierten el peligro de las curvas; todo está previsto, y viajar ahora es un placer.

Una de las carreteras más modernas es la que une la Capital Federal con las ciudades de Rosario de Santa Fe y Córdoba, verdaderos centros de trabajo y de progreso.

Al llegar a Córdoba, es preciso detenerse si se desea apreciar la admirable obra caminera realizada en esa provincia, a pesar de las dificultades que opone su suelo montañoso. Sierras pintorescas la cubren en muchas direcciones; en sus valles y laderas se levantan risueños pueblecitos y coquetonas villas. Pues bien, costeano esas sierras, los caminos se dilatan hasta las mismas cumbres, permitiendo que automóviles, ómnibus y toda clase de vehículos transporten millares de pasajeros.

En la provincia de Buenos Aires se ha terminado una magnífica carretera, que une la Capital Federal con la hermosa ciudad balnearia de Mar del Plata.

La red caminera atraviesa ya todas las provincias y gobernaciones de nuestro país, permitiendo una comunicación rápida.



RUTAS MARAVILLOSAS

La extensión de nuestro país es enorme. Antes se necesitaba mucho tiempo para trasladarse de un punto a otro. Hoy el progreso todo lo allana, reduciendo las más largas distancias.

El ferrocarril y una amplia red de caminos carreteros, recorridos por miles de vehículos, llevan hasta sus más apartadas regiones diversos productos, originándose un intenso intercambio comercial y un rápido movimiento de viajeros. Pero lo que más sorprende, lo que llena de estupor, son las rutas aéreas; caminos invisibles, que se han señalado en el espacio, se ven surcados por aparatos que como grandes pájaros, tienden sus alas gigantescas llevando y trayendo pasajeros y correspondencia, salvando las distancias más grandes con una velocidad increíble.

Pasan sobre los bosques más tupidos, las montañas más elevadas, los lagos, las llanuras, las pequeñas poblaciones y las florecientes ciudades de nuestra patria.

Son los mensajeros alados, los navíos aéreos, “los aeroplanos”, que en las mañanas frescas, en las tardes apacibles o en las noches estrelladas, cruzan el cielo con sus motores trepidantes, poblando el espacio silencioso de movimiento y vida.

Aviadores civiles y militares pilotean estas máquinas maravillosas; casi todos jóvenes argentinos, que con mano segura y corazón valiente se remontan hasta las nubes, desafiando a las fuerzas naturales para cumplir su doble misión de progreso y de paz.



LA FIESTA DE LA VENDIMIA

Mendoza, la rica provincia argentina que respalda el Ande y riegan ríos caudalosos; Mendoza, la que guarda en sus anales históricos, aquel enorme esfuerzo de la organización del heroico ejército que cruzó sus montañas; la que tiene en su haber el sublime gesto de sus mujeres, que en un momento de peligro se despojaron de sus joyas y de cuanto pudiera tener algún valor, para armar a esos soldados intrépidos; Mendoza, la risueña, la bella, rico depósito



de flores y de frutas; la señora de los viñedos, la reina del licor más apreciado, está de fiesta.

Las vides colmadas de frutos maduros, esperan la recolección y han de llenar, luego, canastos con millares de racimos olorosos y dulces.

Muchachas sonrientes, niños bulliciosos, hombres alegres, van y vienen por entre las viñas, pequeñas pero bien repletas; sus manos cortan, separan, arreglan con destreza la fruta que ha de mandarse luego por toneladas a diferentes partes y la que ha de quedar para fabricar el vino, ese vino que guarda el sabor típico que da esa tierra prodigiosa a la uva.

Mendoza está de fiesta. Las vendimiadoras cantan su canción a la vid, con toda la alegría de su juventud.



LA CANCIÓN DE LA VENDIMIA

*Llegó la ansiada vendimia.
De las vides opulentas
penden enormes racimos
de uvas doradas, morenas.*

*De uva rojiza que tiene
la dulzura y la aspereza
de miel con sabor a flores,
de miel de caña y de abeja.*

*Uva jugosa que guarda
bajo su piel suave y tersa
el aroma de los vinos
y el frescor de las acequias.*

*Viñador, llegó la hora
de la justa recompensa
por tus continuos afanes
y tu pesada tarea.*

*El precio de tu trabajo
hallarás en nuestras cestas
repletas de uvas rosadas,
colmadas de uvas morenas.*





EL SARGENTO CUBILLAS

Los habitantes de un pueblo de la costa de Francia, hace de esto muchos años, veían llegar todas las mañanas a la playa a un señor anciano, pero aun arrogante, con una hermosa niña que era su nieta.

Los vecinos lo llamaban el general, siendo muy querido y respetado.

Su paseo favorito era recorrer la costa, y mientras la niña jugaba, él contemplaba el mar.

Su vista se perdía en la inmensidad azul, mirando esa enorme masa de agua, como si quisiera vislumbrar allá muy lejos, las costas de la patria amada, teatro de sus afanes, de sus luchas y de sus glorias.

En uno de esos frecuentes paseos se encontraron con otra pareja, también formada por un anciano y una niña, quien lo llevaba de la mano, pues el señor era ciego.

Se instalaron cerca del general y pronto las niñas se hicieron amigas, no así los señores, pues el general, absorto en sus pensamientos y sus recuerdos, apenas notó la presencia del ciego.

El silencio siguió entre ellos, hasta que llegada la hora de retirarse, el general llamó a su nieta con voz fuerte. Entonces se vió al ciego ponerse de pie tembloroso, pero en actitud militar; cuadrándose exclamó: —“A sus órdenes, mi general”.

¿Quiénes eran estos dos ancianos?

El primero era el libertador de América, el héroe máximo de los argentinos, el “santo de la espada” (como lo llama un historiador), José de San Martín; y el ciego, el sargento Cubillas, que había combatido muchos años bajo las órdenes de aquél, formando parte del ejército de los Andes. ¿Cómo lo reconoció? Por el timbre de su voz vibrante y sonora que, como su mirada, no podía olvidarse jamás.

Estos dos hombres, el general y el sargento, prometieron encontrarse diariamente, y Boulogne Sur Mer, el pueblo francés de su casual encuentro, los vió juntos muchas veces evocando la patria ausente y querida.



La hora del almuerzo.

Pio Collivadino.

PÍO COLLIVADINO (argentino). — Nació en Buenos Aires el 20 de agosto de 1869.

Comenzó los estudios en su ciudad natal y marchó a Europa, ingresando en la Academia de Roma.

Se presentó por primera vez en la Exposición Internacional de Venecia en 1901, mercediendo el juicio favorable de la crítica.

“La hora del almuerzo” pinta el momento en que un conjunto de obreros, dando tregua a su labor, comparten la frugal comida del mediodía.